

# *Ancla y Estrella*

Por

Daniel BARAC

A pesar de la prodigalidad de imágenes con que las fuerzas navales de todo el mundo ilustran sus escudos tutelares, la Armada chilena, guardiana de ese mar que tranquilo nos baña, con figuración gloriosa en nuestra historia militar, no tenía un escudo que la distinguiera como entidad.

El Jefe de Relaciones Públicas de la Armada decidió, en los primeros meses de 1970, subsanar esa omisión. Obtuvo el sí de la Comandancia para llamar a concurso de bocetos y elegir un escudo. Todos los que se sentían capaces de pergeñar un dibujo aprovecharon la ocasión de contribuir al prestigio de la Armada con algo más que sus ocupaciones de rutina. En líneas y colores exteriorizaron su amor a la Institución. Hasta los menos dotados hicieron conmovedora demostración de voluntad.

El Jurado recibió un total de 180 proyectos. Entre ellos, el más apropiado, no obstante su mérito, carecía de ciertos detalles básicos. Con auxilio de normas heráldicas y de expertos consejos, fue completado por la Comandancia, designándosele Escudo Oficial de la Armada de Chile.

Su sobriedad original refleja el espíritu de la Institución: un campo azul intenso en marco redondo, al uso español, orlado de espías doradas. Sobre ese plano, un ancla en tonalidad gualda. En la parte superior, la estrella de cinco puntas. Al pie del ancla, esta austera leyenda: "Armada de Chile". Refuerza el escudo una coronación de tres proas y dos velas en matices claros que resaltan el fondo azulado.

La mantención del ancla como signo principal, bajo la estrella, requiere explicación. Los profanos pensarán en incontables motivos, más sutiles quizá, que podrían reemplazar a ese instrumento de navío en reposo, que aparentemente no sugiere acometividad ni fragor. Sin embargo, el ancla tiene, para la Armada chilena, valor tradicional insustituible: su diseño ha estado siempre en la gorra de los oficiales y de los cadetes, lo mismo que en los botones de sus guerreras. Está en la cazoleta de la espada, en la chapa de los cinturones, en las charreteras y capinas de viejos uniformes, en los galones de la oficialidad actual. Se encuentra tallada sobre las puertas de madera de los buques antiguos. Y estampada en la loza de la vajilla de comedor. Por último, el ancla figura en los timbres que refrendan la correspondencia y todo tipo de documentación naval.

Era necesario, pues, situar a este fiel emblema histórico en su puesto de honor.

Lanzada hacia la arenosa profundidad después de una travesía o en las maniobras, el ancla serena, firme en su quietud, pero dócil a la destreza marinera, es polo opuesto del eje invisible a cuyo extremo, en la altura, brilla el otro polo, oriente de las embarcaciones: la estrella solitaria. Uno y otro símbolos anudan la fraternidad ante el peligro, el heroísmo con la victoria. Los brazos del ancla sumergida se abren para alcanzar a la estrella que descende hacia el mar.